

**Población,
Migración y Empleo
en el Ecuador**

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

**POBLACION,
MIGRACION Y
EMPLEO EN EL
ECUADOR**

**César Cisneros
David A. Preston
Hernán Ibarra
Luciano Martínez V.
Carola Lentz
Simón Pachano
Manuel Cririboga
Juan León Velasco
José Gordillo Montalvo
Gilda Farrell
Ma. Mercedes Placencia
Amalia Mauro
Mario Unda**

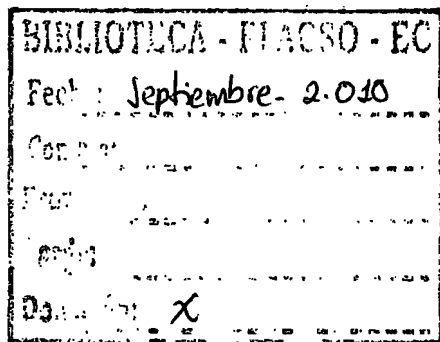


NB: 314

304.6

P75po

La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.

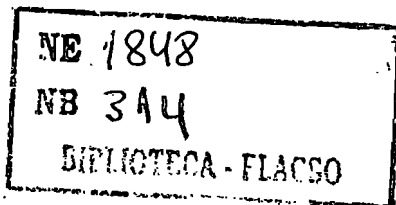
© ILDIS, 1988

Edición:
Santiago Escobar

Fotocomposición y diseño:
Grupo Esquina editores-diseñadores, S.A.

Secretaría:
Enna Arboleda

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador.



Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores y, por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

Presentación	9
SECCION I	
Los estudios sobre migración, población y empleo en el Ecuador	11
SECCION II	
Antología de textos sobre migración, población y empleo	39
Demografía y estadística indigenista	
César Cisneros	41
Emigración rural y desarrollo agrícola en la sierra ecuatoriana (Estudio de caso Guamote, Provincia de Chimborazo-1976)	
David A. Preston	73
Concertaje, jornaleo y haciendas (1850-1920),	
Hernán Ibarra	103
Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la sierra,	
Luciano Martínez V.	147
Los "Pilamungas" en San Carlos	
Carola Lentz	167
Campesinado y migración: Algunas notas sobre el caso Ecuatoriano	
Simón Pachano	197

Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo	
Manuel Chiriboga	225
Las Migraciones internas en el Ecuador una aproximación geográfica	
Juan León Velasco	243
Estudio crítico del denominado “subempleo” en el Ecuador	
José Gordillo Montalvo	267
Migración campesina y mercado de trabajo urbano	
Gilda Farrell	287
El sector informal urbano. Notas acerca de su génesis y funcionamiento	
Ma. Mercedes Placencia	305
Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito.	
Amalia Mauro, Mario Unda	319
SECCION III	
Bibliografía	343

SECCION II

Antología de textos sobre migración, población y empleo

**Campesinado andino y
estrategias de empleo: el caso Salcedo**

Manuel Chiriboga

Las diversas modalidades de la migración

Se habla de migración definitiva cuando una parte de la población decide trasladarse establemente afuera, normalmente deshaciéndose de los recursos productivos y domésticos locales. En el caso de las unidades campesinas se puede encontrar dos situaciones diferentes: las migraciones definitivas de una o varios núcleos familiares y la migración definitiva de parte de los miembros del hogar.

La migración definitiva parece darse fundamentalmente cuando los jóvenes miembros de la familia se ven imposibilitados de constituir una base territorial mínima que le permita estabilizarse y formar familia. Estudios recientes para el caso ecuatoriano demuestran que el número de familias que migran establemente es pequeño, salvo cuando sucede algún desastre natural o económico de consideración; sequía prolongada, crisis artesanal de la paja toquilla, etc. Las características fundamentales de la migración permanente es más bien de parte de los miembros del hogar, es decir de gente joven, soltera y con alguna educación. Las dos terceras partes de los migrantes definitivos son solteros.

Esto implica que la migración definitiva afecta sobre todo a una parte del núcleo familiar, normalmente a los jóvenes solteros que han ido a la escuela. En otras palabras, la familia campesina se desprende de buena parte de sus miembros con capacidad de trabajo, que no puede satisfacer sus necesidades de tierras, por el tamaño de la parcela, y que no pueden encontrar trabajo en las áreas aledañas. Investigaciones recientes realiza-

das por Peter Peek¹ demuestran que los migrantes permanentes en la Sierra ecuatoriana provienen de las unidades agrícolas más pequeñas (menos de 2.5 has.), que no habían podido encontrar empleo o que tenían ingresos muy bajos.²

La migración por períodos largos de parte del núcleo familiar no parece llevar sin embargo de manera necesaria a la descampesinización, pues en muchos casos se realiza con dirección a zonas con frontera agrícola, en donde se insertan como colonos, cuando encuentran tierra o como aparceros. Obviamente que esta posibilidad ha permitido reducir la posibilidad de agudización de conflictos por la tierra en las áreas de origen. La migración hacia zonas de frontera agrícola abierta no supone necesariamente sin embargo una migración definitiva. En Salcedo y en otras áreas se han podido comprobar que las familias jóvenes migran por períodos largos —de 2 a 5 años— hacia áreas de colonización, donde logran constituir una cierta masa de capital dinero que les permite regresar a las áreas de origen y adquirir tierra. En las áreas de colonización ocupan tierras públicas cuando éstas están todavía disponibles o en su defecto establecen relaciones al partir con colonos en posesión de tierras por fuera de su capacidad de trabajo. Esta migración muy frecuente en las áreas rurales se la ha denominado migración temporal larga.

Las características más importantes de los procesos migratorios en las unidades campesinas de la sierra es la de las migraciones temporales cortas, que afectan a parte de la población rural de menores ingresos, permitiéndoles obtener un conjunto de ingresos salariales que complementan los ingresos que obtienen en base al trabajo agrícola y pecuario. Lo determinante la cantidad y calidad de recursos que controlan las unidades campesinas. La estacionalidad de la actividad agrícola en las zonas rurales brinda la oportunidad para la migración y para que opere el mecanismo de complementariedad entre los ingresos agropecuarios y los ingresos salariales.

Efectivamente, si los campesinos tuvieran ingresos suficientes, ocuparían el período no activo de la agricultura en otras actividades. Es lógico

1. Ver entre otras el estudio de Peter Peek y Pedro Antolinez "Labour Migration in the Sierra of Ecuador: causes and incidence", World Employment Program, Working Paper. 116. Gineve 1980.

2. Op. cit., pág. 20.

que en las áreas en que existen mejores tierras, riego, etc., los campesinos tienen normalmente menos oportunidades para trabajar afuera sea porque la estacionalidad no les es tan marcada, o porque tienen otras ocupaciones. En todo caso, es claro que son los campesinos con menores recursos los que mayor margen de desempleo estacional tienen.³

Es indudable que los salarios obtenidos a través de las migraciones obtenidas temporales, pasan a jugar un papel sumamente importante en el fondo de consumo y de producción de las unidades campesinas, pues no solamente que proveen para el consumo directo de la población, sino también para una serie de inversiones agrícolas vitales para la producción: semillas, insumos, etc. y en algunos casos para la adquisición de tierras. En este último caso la migración es normalmente más larga, que la que hace por otros motivos. Es normal en este caso que predominan migraciones hacia la región amazónica o hacia la Costa, donde emprenden en actividades agrícolas, como partidarios. Una vez conseguido un capital suficiente regresan y adquieren tierras. Sin embargo, son las migraciones temporales cortas las que predominan entre los campesinos pobres y van desde períodos de una semana hasta por algunos meses seguidos, dependiendo tanto de los requerimientos a ser llenados a través de la migración como el mercado de trabajo al que deben enfrentar. En general, los campesinos más pobres tienden a migrar de manera continua, regresando los fines de semana o fines de mes a la parcela agrícola.

En las familias sujetas a procesos migratorios temporales pero de tipo regular, son los hombres los que migran: esposo e hijos, mientras que la esposa y las hijas permanecen en la unidad agrícola. Esto indudablemente trastoca el tipo de división sexual del trabajo que funciona en base de cierta complementariedad de tareas asignadas a cada uno de los sexos. En la situación de migración temporal de tipo regular los hombres fluyen hacia zonas de alta rentabilidad: ciudades, zonas de empresas agropecuarias, grandes obras públicas, etc., donde perciben altos salarios en relación a sus zonas de origen, pero bajos en función del sector moderno de la economía. Lógicamente, que la posibilidad de conseguir empleo en las áreas modernas depende del ritmo de crecimiento económico global.

3. Cfr. Pilar Campaña, "La inserción de la mujer en la producción agrícola". ponencia presentada en el Seminario sobre Economía Campesina, organizada por la Comisión de Estudios Rurales de CLACSO, Bogotá, 1981.

En las zonas rurales, la actividad agrícola, pecuaria, artesanal e incluso de pequeño comercio de las unidades campesinas familiares, queda fundamentalmente en manos de la esposa y sus hijas. La lógica de la unidad campesina se divide pues, en dos esferas, la salarial predominantemente masculina y la agropecuaria, predominantemente femenina. Esta división sexual de trabajo entraña lógicamente una cierta complementariedad, que permite la reproducción de la unidad familiar.

En efecto, a la zona de baja rentabilidad, a las zonas campesinas, fluye el circulante-salario, ahorrado por el hombre, al precio de un deterioro sustantivo de su nivel alimenticio y de vida. Esto permite llenar los requerimientos de consumo, que debe obtener en el mercado, como y esto es importante permitir a la mujer transformar el salario en insumos para la actividad agrícola, pecuaria, artesanal o de pequeño comercio, asegurando la reproducción de la unidad doméstica familiar.⁴ De esta manera, la mujer campesina pasa a cumplir una triple función al interior de la unidad campesina: asegura la reproducción de la fuerza de trabajo potencial, (procrear), asegura la reproducción de la fuerza de trabajo efectiva (alimento, educación, vestido de los hijos menores) y asegura la reproducción de la economía campesina, realizando las tareas propiamente productivas. Esta triple función lógicamente implica un alto nivel de explotación y de deterioro de la capacidad física y de la energía vital de la mujer.⁵ En todo caso la migración temporal se vuelve imprescindible para mantener a las unidades domésticas campesinas que sin dejar de serlo “se han visto cada vez más comprometidas en la economía monetaria (salarios) y cuyos ingresos independientes van progresivamente alcanzando menos para cubrir sus necesidades”.⁶

Vale la pena destacar que la estacionalidad que caracteriza a las unidades campesinas más pobres, cada vez va dejando de ser tal. La migración estacional se vuelve regular, semana a semana, siempre que se consi-

4. Ver a este respecto, el interesante estudio de Cheyryva Spindel, “Capital, Familia e Mulher HA EVOLUCAO DA PRODUCAO Rural de Base Familiar”. Ponencia presentada en el Seminario de Economía Campesina, de la Comisión de Estudios Rurales de CLACSO, Bogotá, 1981.

5. J. M. Caballero, op. cit., pág. 163.

6. A este respecto ver E. Archetti, el Proceso de Capitalización de Campesinos Argentinos, en E. Archetti, “Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina”, op. cit., pág. 208. Igualmente ver Alex Barril et. al. Ecuador: Tecnologías Agropecuarias y Económicas Campesinas, CEPALES, Quito, 1978.

ga trabajo. El hombre, de más en más, va dejando las tareas agrícolas a la mujer; se van abandonando algunas prácticas culturales que estorban la migración. El trabajador temporal se va convirtiendo en un asalariado urbano, con residencia rural. La actividad agropecuaria, cada vez significa menos en el presupuesto familiar. Estas podríamos denominarlas migración temporal permanente.

Las diferencias salariales entre la zona de origen de los migrantes y las zonas de destino, alteran normalmente la estructura salarial de la zona y genera una serie de efectos sobre la oferta local de mano de obra. Es el caso de las unidades campesinas de la zona oriental de Salcedo que no logran conseguir con facilidad mano de obra a los salarios locales, por la fuerte migración a Quito, a pesar de que la zona central y occidental salen cientos de campesinos a trabajar afuera.

Lo que parece predominar entre las unidades domésticas campesinas pobres es el desempleo estacional e incluso el desempleo abierto, el mismo que se traduce en fuertes corrientes migratorias de tipo temporal, algunas de ellas permanentes. Preferimos el término de desempleo estacional al de subempleo para el campesino que se queda sin trabajo durante parte del año porque los ingresos generados por la agricultura no llenan los requerimientos familiares de consumo. El desempleo se liga en ese sentido a los ingresos y no a las características propias de la estacionalidad agrícola o la productividad.

Los mercados locales de trabajo

Tradicionalmente, las unidades domésticas campesinas al funcionar dentro del complejo latifundio-minifundio actuaban como una suerte de mano de obra cautiva para la hacienda, donde trabajan por el acceso a los recursos monopolizados, percibiendo bajos salarios, en la medida que buena parte de las necesidades de reproducción lo aseguraba la parcela de subsistencia. Este tipo de complejo, ha comenzado a modificarse tanto por los procesos de Reforma Agraria, que han desligado de la hacienda a las unidades campesinas, como por los procesos posteriores de cambio, que se dan tanto entre las haciendas como entre las unidades campesinas. Si bien esta es la tendencia general, se observan todavía una serie de casos especialmente entre las haciendas en las que predomina la producción

agrícola, en que se sigue manteniendo a un conjunto de unidades campesinas cautivas, para la provisión de mano de obra tanto permanente como estacional. El caso de la hacienda y comunidad denominadas El Galpón en la parroquia de Salcedo oriental, es revelativa de la manutención de comunidades campesinas cautivas por parte de la hacienda.

En los casos en que ha predominado más bien un suceso de modernización hacendaria que se caracteriza en buena parte de casos por el paso a la producción pecuaria y por la incorporación de tecnología intensiva de capital, la sustitución de trabajo es evidente. La hacienda en este caso deja de ser un factor importante en la demanda local de mano de obra, o lo es solamente durante los períodos críticos que no han podido ser mecanizados. En estos casos la modernización agropecuaria aumenta la estacionalidad de la demanda de empleo en la zona.

Parecen ser más bien las unidades campesinas familiares las que constituyen el principal eje de la demanda de mano de obra, a nivel local. Normalmente estas unidades, se encuentran involucradas en actividades agrícolas de ciclo anual, intensivas en mano de obra, especialmente estacional. Esto proviene fundamentalmente de los núcleos de familias que inician su ciclo vital. Las familias jóvenes establecen relaciones al partir con familias mayores, que no disponen de brazos suficientes para las tareas agrícolas; relaciones que las abandonan cuando logran conseguir una base territorial mínima. Cuando es imposible seguir practicando estas normas de reciprocidad comienzan a operar relaciones salariales entre quienes tienen tierra y quienes no la tienen en cantidad suficiente.

Otra fuente de demanda de mano de obra a nivel local la constituyen normalmente las pequeñas ciudades y pueblos, vinculados a las áreas rurales. Los pequeños poblados se caracterizan por cumplir varias funciones en relación al sector rural. Son centros ceremoniales importantes: mantienen lugares de comercio de productos, tanto de tipo doméstico, como productivo; así como otros servicios como mecánicas, peluquerías, etc., constituyen normalmente lugares de funcionamiento de agencias estatales; y, algunas veces se encuentran ahí algunas pequeñas empresas ligadas a la producción agropecuaria. Este tipo de actividades normalmente reclutan su mano de obra entre los propios pobladores del centro urbano y pocas veces lo hacen entre la población rural, salvo tal vez cuando requieren mano de obra estacional. Esta problemática lleva a que el grueso del de-

empleo campesino deba canalizarse hacia el trabajo fuera de las zonas locales, hacia las ciudades plantaciones, en donde normalmente realizan los trabajos menos remunerados.

Cambio tecnológico y empleo

Toda unidad campesina dispone de un conjunto de conocimientos prácticos que los utiliza para enfrentar las tareas productivas agrícolas. Conocimientos prácticos que provienen de un largo proceso de relación con el medio natural, conservado socialmente. Esta tecnología de la que dispone el campesino está basada en asegurar una producción adecuada a su subsistencia, y a utilizar racionalmente los recursos productivos y de mano de obra de los que dispone. Este nivel tecnológico comienza a modificarse normalmente como efecto de la mayor integración en el mercado, tanto por las presiones que recibe de él para el aumento de los rendimientos y para mantener sus niveles de consumo, como en contados casos del efecto de un aumento de ingresos monetarios que pueden permitir adquirir tecnología.⁷

La unidad campesina es en todo caso sumamente sensible a una variación en la relación entre factores productivos, especialmente a la sustitución del factor abundante del que dispone y al que no le imputa costos; la mano de obra. En efecto, una incorporación fuerte de tecnología agropecuaria desarrollada en función de requerimientos de unidades capitalistas tenderá a desplazar mano de obra. El caso de los herbicidas o de la mecanización son ejemplos tecnológicos que desplazan frecuentemente la mano de obra, por lo que muchas veces tienden a aumentar el paro estacional. La tecnología sin embargo por sí misma no determinará necesariamente que vaya a existir desempleo salvo en aquellas unidades que contratan mano de obra. El problema importante es la relación que va a presentarse entre los costos de aquella incorporación tecnológica y los beneficios que se obtienen en términos de ingreso familiar. Si la unidad campesina puede aumentar los ingresos y mantener su nivel de consumo, aumentará el tiempo de ocio, pero no necesariamente lo traducirá en desempleo. Por el contrario si los costos de la innovación tecnológica aumentan más

7. E. Archetti, "El proceso de Capitalización de Campesinos Argentinos", op. cit., pág. 208.

allá de los beneficios obtenidos, se producirá un aumento en el desempleo.

Ahora bien, la tecnología puede tener sin embargo una serie de connotaciones en cuanto al proceso de diferenciación hacia arriba de los sectores sociales y la consolidación de sectores campesinos que acumulan capital.

En efecto, si el aumento del ingreso, permite incorporar tecnología “barata” la reproducción de la unidad familiar comenzará a depender de la reproducción del capital. Llega el momento en que se puede “ahorrar fuerza de trabajo familiar y el excedente generado encuentra situaciones ocupacionales favorables, fuera de los límites estrechos de la explotación rural”.⁸ Añadiría que esta viabilidad requiere de recursos naturales favorables, en términos tanto de cantidad, como de calidad de los mismos. La salida de parte de la fuerza de trabajo familiar obedecerá en este caso a una problemática diversa a la de los campesinos más pobres.

Este tipo de productores familiares tienen pues una lógica en lo que hace a empleo bastante diversa, en la medida que no sólo que la mano de obra familiar está plenamente empleada, sino que comienza a distinguirse una más clara división entre la unidad de producción y la de consumo, incluso en lo que hace a la división sexual del trabajo. Normalmente es la mano de obra de la mujer la que tiende a ahorrarse, destinándola al ámbito “doméstico” de la reproducción de la fuerza de trabajo. Aún más, surgen ocupaciones complementarias, que permiten reproducir el capital acumulado: el tractor que se lo arrienda, la camioneta de transporte, la tienda de comercio. Aún en ciertos casos la migración afuera se vuelve una suerte de movilidad social ascendente.

Precisiones metodológicas y estadísticas

El análisis de la problemática ocupacional de las familias campesinas con una perspectiva metodológica adecuada como la señalada, implica la construcción de indicadores empíricos, que permita superar los problemas que contiene la información estadística y censal. La validez de las es-

8. Deseo agradecer la ayuda del Ing. Raúl Escobar, especialista en producción de la Secretaría de Desarrollo Rural Integral. En anexo se encuentra la tabla de ponderación modificada.

tadísticas nacionales se limitan, sea a dar una información general sobre el área, sea a presentar algunos aspectos del problema del empleo entre las unidades capitalistas de interés limitado, pues sólo permite definir la demanda de empleo que tenían esas unidades y no la lógica de empleo de las unidades campesinas.

Algunos problemas sobresalientes de la información estadística, proveniente de los Censos Agropecuarios y Poblacional tienen que ser señalados para demostrar el punto.

En primer lugar el cálculo de la Población Económicamente Activa, PEA, está fuertemente subestimada y es marcadamente masculina. En el área de Salcedo el 88% de la PEA era masculina y en Quimiag-Penipe el 92% de acuerdo al censo de la población de 1974, cifras bastante inverosímiles para las áreas rurales. En segundo lugar, la división de la PEA por grupos Principales de Ocupación, categorías de ocupación y áreas de actividad económica, demostraba una estaticidad sorprendente, en la medida que presuponía el tipo y rama de trabajo de la población, en función de que los campesinos habían hecho la semana anterior el Censo. Esa información no dice nada del comportamiento ocupacional de los grupos campesinos. En tercer lugar, la ninguna información existente sobre migraciones estacionales desde la zona, a nivel censal, esconde una problemática ocupacional muy importante, especialmente en la que hace a las relaciones entre el campesinado y los sectores modernos capitalistas. En cuarto lugar, la información censal sobre el número de parcelas en manos de los campesinos, parecía estar fuertemente subestimada y no refleja el patrón de tenencia de la tierra, entre los grupos campesinos. En quinto lugar, la separación entre los censos de población y empleo impide establecer la necesaria relación entre empleo y recursos. Este conjunto de problemas obligó a plantear una propuesta metodológica que reflejara el marco conceptual que habíamos definido. El problema fundamental era demostrar la relación que existe entre, por un lado, la tierra disponible por familia y la carga poblacional total y activa familiar y por otro, entre esta y la problemática del empleo entre los grupos campesinos. El supuesto básico en la hipótesis que hacíamos era que existía un límite de adecuación entre recursos y unidad familiar, más bajo del cual, la familia requería de ingresos adicionales, que debían ser obtenidos a través del trabajo fuera de la parcela, generalmente, aunque no siempre extra-local. Se debía descartar

en el cálculo de la emigración proveniente de la familia campesina, aquella población que había salido como resultado de razones no-económicas: matrimonio, estudios, status, etc., especialmente entre los campesinos más acomodados.

Adicionalmente, se buscaba demostrar que la hipótesis central, tenía comportamientos diferentes, según la edad biológica de la familia, especialmente en lo que hace el monto de recursos y la índole de la migración. Era indudable además, que el momento en el ciclo biológico de la familia estaba asociado con modalidades y estrategias de supervivencia, incluyendo la división sexual del trabajo específicas.

Estas propuestas metodológicas implicaron algunos requerimientos para la investigación que la información estadística difícilmente podía proveer. En primer lugar, era necesario poder comparar las parcelas de los campesinos, tanto en cuanto a calidad, como a cantidad. El problema era lógicamente poder conocer la capacidad productiva de las unidades de producción agropecuarias con diferencias de fertilidad, riego, pendiente y metros sobre el nivel del mar en condiciones que no disponíamos de la capacidad de realizar un análisis minucioso. Con ayuda de un experto en la materia se pudo establecer un índice de ponderación en función de cuatro variables: suelo, altitud sobre el nivel del mar, pendiente y existencia de riego, el mismo que fue ligeramente modificado, en función de la información recogida en el campo.⁹ Esto no permitió reducir toda la información sobre tierra a hectáreas equivalente de tierras negras-andinas, bajo los 2.800 m.s.n.m., planas y con riego.

En segundo lugar, era necesario información detallada en cuanto a la composición familiar de las unidades campesinas, por edad, sexo, relación familiar, instrucción, escolaridad, residencia y migración tanto permanente como temporal. Esto nos permitiría determinar la carga familiar y la PEA por unidad campesina. La PEA fue calculada en base de la sumatoria de la población de más de 18 años de edad y la entre 12 y 19 años que no estudie, en la medida de la participación permanente de la mujer en el proceso productivo en la gran mayoría de encuestas. La edad biológica de la familia fue calculada en función de la edad del hijo mayor de la familia.

9. En la parroquia Cusubamba se aplicaron dos encuestas adicionales, por lo que el total sumó 59 entre las usadas para el estudio.

En tercer lugar, se calculó la relación tierra/hombre mediante el establecimiento de dos índices: tierra disponible por miembro de familia y tierra disponible por miembro de familia con capacidad de trabajar. Para tener una idea más exacta de esta problemática se dividió, en base de la información recogida por entrevistas, encuestas y observación, las áreas de estudio, en tres subáreas: Subárea 1 Salcedo Central, Subárea 2 Salcedo Occidental y Subárea 3 Salcedo Oriental, en la medida que se presuponían comportamientos ocupacionales, bastante diferentes.

En cuarto lugar, se construyeron dos índices de migración por unidad familiar: una llamada MIG de migrantes totales: permanentes y estacionales, sobre miembros familiares totales y otro índice MIG que relaciona los migrantes temporales con la PEA residente en la UPA (residentes y migrantes temporales). Toda venta de fuerza de trabajo fuera de la parcela era asimilada a migración.

La suposición básica era que existía una correlación inversa entre recursos por miembro de familia y recursos por miembros de la familia con capacidad de trabajo por un año y migrantes totales por familia total y PEA residente. Se supone, claro está, que los migrantes lo hacen por la incapacidad de la UPA de sostener a la familia, la que debe desprenderse de parte de la familia definitivamente (disminuir el consumo familiar) o hacerlo de manera temporal (aumentar los ingresos de la familia).

Finalmente, la información fue obtenida por aplicación de una encuesta a una muestra representativa de unidades campesinas de la zona, estratificada por tamaños de la propiedad y parroquias. La muestra, cuya distribución se encuentra en el anexo 2, significó la aplicación de 57 encuestas en Salcedo. La encuesta se basó fundamentalmente en un conjunto de preguntas cerradas y semi-abiertas para facilitar la posterior tabulación de la encuesta, en función de la utilización de computación.

Es menester señalar explícitamente las dificultades encontradas al aplicar la muestra en las áreas de los proyectos y que provienen básicamente de un error que tiene su origen en los Censos Agropecuarios. Estos últimos levantan su información censal en base de la UPA, como unidad física para la explotación agropecuaria y no en base de la unidad familiar que constituía nuestro eje explicativo. Esto significó de hecho una gran dificultad en la localización de las familias campesinas más pobres, pues

el patrón de tenencia de la tierra de los campesinos se basa en varias parcelas localizadas muchas veces a cierta distancia y en varias parroquias. En promedio los campesinos encuestados tenían bajo control un promedio de 2.58 lotes por familia campesina, con lo que la dotación promedio de tierra por familia campesina parece ser algo mayor que la calculada de acuerdo a los Censos Agropecuarios. Esto se demostró en la dificultad que se tuvo para localizar a los campesinos con menos de una hectárea de tierra, lo que parecía caracterizar exclusivamente a las familias jóvenes.

Esta característica de las familias campesinas de la sierra expresa la búsqueda de acceso a recursos productivos en diversos pisos ecológicos, que permite a las familias campesinas buscar líneas de producción complementarias, en función de las necesidades de consumo, así como de minimización del riesgo. Adicionalmente, expresa las características de la estructura agraria serrana que al mantener el virtual monopolio de las tierras en manos de la hacienda obliga al campesino a conseguir tierra donde y como pueda hacerlo. Como veremos posteriormente en el caso de las familias campesinas de Salcedo Oriental y Occidental la multiplicación de parcelas parece darse en varios pisos ecológicos incluso descendiendo hacia las vertientes externas de las cordilleras andinas, mientras que en Salcedo Central los campesinos tenían varios lotes de tierra en el mismo piso, demostrando más bien las dificultades en el acceso a la tierra.

Conclusiones finales

El análisis de situaciones campesinas desde el punto de vista del espectro ocupacional en general y de la necesidad de venta de parte de la fuerza de trabajo familiar por fuera de la parcela, de manera permanente o estacional parece constituir un muy interesante filón de estudio de la problemática campesina. En efecto, el área estudiada demuestra lógicas bastante diferentes en cuanto a estrategias de sobrevivencia, tanto en función de los recursos productivos que controlan, del excedente que ceden al resto de la sociedad y de la forma como se vinculan al mercado de trabajo.

Al analizar la relación que se establece entre recursos productivos y necesidades de consumo, medida por el número de miembros de familia,

se pudo constatar su estrecha influencia sobre sus necesidades de venta de fuerza de trabajo o de desprendimiento permanente de parte de los miembros del núcleo familiar. Aún más pudimos establecer que la relación entre recursos/consumo por un lado y venta de fuerza de trabajo, se modifica en función del ciclo biológico familiar.

Para la mayor parte de las unidades campesinas los ingresos aportados por la venta de fuerza de trabajo, por la proletarización parcial de parte de la familia, permite mantenerse como campesinos. Esto no parece obstar a que ello conduzca a la proletarización total y permanente de parte de los miembros de familia: los jóvenes para los que no existen tierras disponibles. La proletarización estacional se liga estrechamente al interior de las unidades campesinas, en una lógica que combina una estrategia de adaptación familiar a las modalidades de subordinación al capital. Obviamente cabe preguntarse sobre el papel que la expansión del proceso de acumulación de capital en los últimos años y, la existencia de una frontera agrícola abierta con capacidad de absorber y recrear unidades campesinas, en esta particular dinámica del campesinado serrano. En efecto, esto demanda de empleo generado a partir del “boom” petrolero permitió a muchas unidades campesinas encontrar empleo estacional, no calificado por períodos cortos. La existencia de una frontera abierta permite conseguir tierras y descongestionar las partes más densamente pobladas.

A este nivel, nos parece importante el papel que juegan los ingresos provenientes de los salarios y los desprendimientos familiares permanentes en la recreación del campesinado. El papel de la migración temporal larga dentro del ciclo biológico de las familias campesinas es un campo que merece estudios más acabados, pues parece constituir una de las formas más regulares de acceso campesino a la tierra. Finalmente, debe investigarse el efecto que la creciente recesión económica tiene sobre el campesinado y sus estrategias de sobrevivencia, en la medida que puede pensarse en una disminución de las oportunidades de empleo y por lo tanto de ingresos para los migrantes pobres de origen rural, lo que puede acelerar procesos de migración permanente, de no mediar otros factores.

En Salcedo, las tres zonas tienen comportamientos distintos en cuanto a estrategias de sobrevivencia. El área central, situada en la parte baja de la Hoya, requiere en lo fundamental de ingresos salariales, para asegurar su reproducción. Han perdido todo contacto o relación permanente

con las zonas altas de la cordillera, rompiéndose de esta manera la tradicional reciprocidad andina entre pisos altos y bajos. La pobreza de los recursos genera tendencia a la diferenciación hacia abajo de la población, sin encontrarse procesos importantes en sentido contrario. Finalmente, es destacable el efecto que tiene la vinculación al mercado de trabajo, sobre la división sexual del trabajo, mediante la cual la mujer realiza el grueso de labores agropecuarias, mientras el hombre accede a los recursos salariales. En esta zona el cambio de estrategias dependerá de un mejoramiento de los recursos y principalmente de la puesta en marcha de proyectos de riego. Su mantención está vinculada por el momento a la posibilidad de acceder a ingresos complementarios por vía de la migración, sea esta permanente, estacional larga o estacional corta.

Salcedo occidental y oriental, cuentan en porcentajes diferentes con recursos bastante superiores al área central, localizándose ambas en las vertientes de las dos cordilleras. Sin embargo de ello, nos encontramos con lógicas de reproducción bastante desiguales. En la zona occidental, la presencia de la hacienda, así como las características agrológicas de las partes altas han limitado las posibilidades de crecimiento vertical de las unidades campesinas, debiendo estas realizar una expansión más bien de tipo horizontal. Esta imposibilidad de expandirse verticalmente empuja hacia procesos migratorios de cierta intensidad, aunque no en el volumen de la zona central, empujando de esta manera al campesinado a diversificar su especto ocupacional.

En el caso de Salcedo oriental, la riqueza de los recursos agrológicos, el acceso campesino a la tierra en volúmenes apreciables, la factibilidad de emprender en cultivos con demanda solvente, etc , vuelcan la situación campesina hacia un proceso de reproducción ampliada que se cristaliza entre otros en el crecimiento vertical de la base territorial campesina, en los cambios en los paquetes tecnológicos en procesos de diferenciación campesina hacia arriba que permite diversificar su estrategia de acumulación; en fin, en cambios importantes en las relaciones sociales de producción. En cierta manera, en el área oriental, los campesinos lograron recrear una modalidad andina de reproducción campesina: que en las otras áreas, por la presencia de la hacienda, por la precariedad y pobreza de los recursos que controlan los campesinos, por la imposibilidad de llevar adelante líneas de producción para los que existen una demanda solvente

y en expansión, etc , resulta imposible. Aún más, esta situación particular de los campesinos de la zona oriental, hace que los procesos de diferenciación social adopten una dinámica campesina-andina, recreando situaciones típicas, como el uso múltiple de pisos ecológicos; la adecuada combinación de la agricultura y la ganadería, la vuelta a patrones campesinos en el trabajo familiar, en el acceso a la tierra, etc.

Sin embargo, no es despreciable en el caso oriental la interiorización de formas mercantiles y aún capitalistas en la dinámica que adopta el proceso de diferenciación. La creciente utilización de trabajadores asalariados; los cambios tecnológicos y la utilización de paquetes ahorradores de mano de obra; la diversificación paulatina de la base de acumulación; el abandono de prácticas comunales; el acceso a formas más adelantadas de capital, etc., hablan de este cambio significativo. En conclusión, lo andino es el marco dentro del cual se da el proceso de expansión campesina, la interiorización de formas mercantiles, es la que especifica el proceso de diferenciación social.

Si estas son las lógicas específicas de reproducción campesina en cada zona, analizada desde el punto de vista del espectro ocupacional, es indudable que si bien se reconocen ciertos rasgos generales, la característica más importante es la desigualdad y heterogeneidad de las respuestas campesinas a los recursos que controlan, y a la subordinación a los capitales específicos con los que se relacionan. Si esta heterogeneidad de respuestas es la característica del campesinado en el momento actual, es interesante preguntarse sobre el papel que jugará el Estado en cada caso. Normalmente se ha supuesto que éste tiene una lógica de intervención similar, que obedece a la estrategia general de acumulación que se propone. Sin embargo, en el caso de Salcedo la heterogeneidad de situaciones campesinas, obliga a una adecuación de la política por lo que resultaría difícil encontrar una homogeneidad en el planteamiento estatal.